

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA .



LA CAMELIA.

TOMO I. —BUENOS AYRES : Martes 18 del mes de América 1852.— NÚM. 17

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— dónde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

(Continuacion.)

Si examinamos despues de los primeros preludios de una visita la posicion difícil en que generalmente llegan á encontrarse visitantes y visitadas, para promover el asunto de conversacion que ocupe aquel momento de sociedad, encontraremos que rara vez es felizmente iniciado con alguna nueva idea que haga general el asunto que se propone por téma—La noche oscura ó clara, el dia nublado ó hermoso, el calor ó el frio, la tierra ó el agua, vienen al momento, y casi con generalidad se observa, á salvar del apuro en aquella transicion de silencio.

Es ciertamente una anomalía, tales resagos de ignorancia, conservados aun, en el centro de una sociedad culta—Se podría decir con propiedad que casi ninguno de los cumplidos afectuosos que suelen cambiarse en estos actos, son positivos ni emanados de la inmediata voluntad del corazon—En los cumplidos de galantería encontraremos siempre una insipidez hastiosa, porque tambien los han llegado á adoptar como reglamento de fórmula, y tan á des-

tiempo muchas veces que parecen una mezcla de ironía y sandez—

Los jóvenes han adoptado últimamente esta pedantería con que aburren á la que tienen á su lado en sociedad—No contamos entre estos, aunque tambien lo sean, á aquellos de juicio y reflexion, de imaginacion y de ideas, que amenizan el círculo en que se encuentran, y lucen en los estrados por su razonamiento, galantería, y delicado despejo—Hablamos puramente con cierto número-novicio en el *mecanismo* social.—Nuestras lectoras comprenderán perfectamente bien, á quienes nos referimos, y estamos ciertas que no ha de haber una, que no haya reprendido alguna vez por la calle, al salir de la Iglesia ó en su casa, á algunos de estos polluelos, aprendices de cortesias—No hay uno de estos pedantillos, que no vaya á una visita, llevando la imaginacion embadurnada con las fras s de alguna novela que han hecho pedazos, ó con la recitacion de algunos versos ajenos, tiéndolas de aficionados, y ofreciendo cuando menos para *otro dia*, alguna composicion métrica para el Album de fulanita—

Este abuso, ó consentimiento que se ha propagado de poco tiempo á esta parte en nuestra sociedad, da una ingrata idea de retroceso en cultura; la adopcion en los estrados de esos niños que abundan hoy, y pueblan de corrillos

nuestras calles, no son convenientes, ni á propósito, para ilustrar nuestros círculos, y no hay razon para consentirlos en ellos—Recordemos, sin ir muy lejos, los escándalos del Viérnes Santo, y deduzcamos los perjuicios de su admision en una casa de familia—

Nuestra sociedad precisa todavia ilustrarse mas, pero para conseguirlo es necesario combatir todos estos abusos, es necesario llevarla gradualmente sin hacer un laverinto y sin confundir al hombre juicioso con el niño pedantuelo, sugetar en estos esa libertad mal entendida y viciosa, reprimiendo sus procedimientos avanzados y perjudiciales—

(Continuará.)

TEATRO DE LA VICTORIA.

Opera Francesa.

Desde que desapareció de entre nosotros la Compañia Lirica Italiana, desaparecieron tambien para nuestra sociedad, las dulces emociones, que experimentaba bajo las inspiraciones de su génio artístico.—Nuestras compatriotas habian regalado sus simpatias á la Opera Italiana, y hoy solamente su recuerdo basta para monotornizar las melodías francesas.—

Nina y Merea, fueron en nuestra última época, las primeras que prepararon nuestro corazon, predisponiéndolo al arrobamiento de las impresiones estasiantes, que debian embriagarlo mas tarde.—Nuestra sociedad las aplaudió profusamente, y les prodigó con exageracion las coronas del génio —

La afamada Pretti, vino despues á electrizar nos prodigiosamente, con los dilatados gorgoros de su voz tan sonora como angelical.—Adormió nuestras almas con el espíritu magnético de sus armonias, y desvirtua el entusiasmo que guardabamos por Nina y Merea.—Esta última, no obstante, conserva hasta hoy en nuestra sociedad, recuerdos de afecto; á la interesante Nina no se le ha olvidado tampoco.—

Posteriormente la verdadera artista Ida Edelvira, llegó á nuestro país, abandonando á Rio Janairo, donde su nombre acababa de inscribirse en el catálogo de los destinados á la posteridad.—

El arte y el génio, en sus creaciones habian regalado á Ida Edelvira la facultad de idealizar encantadoramente el corazon humano.—Por una mágica atraccion, arrebató las simpatias generales, fué para todos la rival victoriosa.—

Hoy la Compañia Francesa empieza á crear animacion, y lucha prodigiosamente por apagar el aliento que todavia vivifica la memoria de las armonias Italianas—

Nuestra sociedad la ha encontrado á spera y disonante, porque su género desconocido ha tenido que compararlo con el que aun suena tan dulcemente en sus oidos—

Mas tarde, sin duda, su aceptacion será general, por que su género será conocido, y creará simpatias á medida que se vayan alejando de nuestra imaginacion los sonidos que vibran del canto pasado.

Ya notamos que la concurrencia se aumenta diariamente, y aplaude con placer á los artistas franceses—Mas tarde, como hemos dicho, tendremos otra vez la escogidísima reunion que admiró, á Ida Edelvira, Pretti, Merea, y tantas otras—La jóven Anita goza ya el concepto general de una artista, admirablemente hábil y graciosa; ha sabido agradar—La Opera Francesa, no tendrá que resentirse dentro de poco de nuestra apreciacion—Deseamos cuanto antes ver colmados sus deseos.

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

Un incidente casual nos ha puesto en conocimiento de una órden que existe, y que á pesar de las razones que la hayan motivado, no deja de ser un tanto inhumana—Tal es de que un individuo que haya recibido una herida, ya sea en una quimera ó casualmente, no pueda ser atendido por ningún facultativo, ni menos por un farmacéutico, sin conocimiento espreso del médico de Policia, ó órden del Departamento. Comprendemos bien que al dictarse esta medida se ha tenido en vista un objeto laudable, cual es la aprehension de los delincuentes—Pero no todos los heridos son criminales; y aun cuando lo fueran—¿por qué no se les ha de prestar oportunamente los auxilios necesarios? Interin se recaba la órden del Gefe de Policia, y mientras se encuentra el médico del Departamento, se han pasado algunas horas, y el herido ha podido morir por falta de asistencia, ó hacer efectiva una enfermedad que atendida en tiempo, tal vez hubiera sido nada.

Creemos pues, que esto se remediará, sin perder de vista el espíritu de la medida, con autorizar á los facultativos y farmacéuticos para que atendiesen cualquier herido que se les presentase, dando inmediatamente parte al Departamento, ó bien al Alcalde ó Teniente de barrio que primero se encontrase—De este modo se ahorrarian probablemente algunas victimas, y el disgusto de ver padecer á algunos infelices en medio de la sociedad y en el centro de los recursos por falta de auxilios.

Si las Señoras Redactoras quieren tener la bondad de registrar en sus apreciables columnas las anteriores lineas, les quedarán sumamente agradecidas.

Dos Suscriptoras.

VARIEDADES.

VARIOS CARACTERES.

(Conclusion.)

—¿Han visto ustedes unas caras paradas, unos ojos mudos, unos corbatines siempre iguales, un vestido regular y uniforme, unos cuerpos ni elegantes ni mal vestidos, unos brazos que se balancean monótonos, siempre con la regularidad y compaz de las aspas de un molino? ¿Saben ustedes que los hombres de esas señas hablen nunca nada que pueda ser re-

ferido, escriban nada que deba ser leído, hagan una acción digna de ser imitada? No: esos son oficinistas ó propietarios. Se levantan, fuman, dicen palabras, dan pasos, saludan, entran, salen, se rien (estos nunca lloran,) son hombres entre otros hombres. En una palabra, duermen despiertos.

—¿Cómo hace aquel original para llevar hace diez años el mismo frac, abrochado siempre del mismo modo: los mismos guantes: el mismo pañuelo blanco al cuello con el mismo lazo: el mismo pantalón: la misma postura de sombrero?...¿No se desnuda ese hombre? ¿No envejece? Ese es el judío errante.?

—¿De qué habla don Cósme? Lo diré: Don Cósme viene de la calle de la Paz: allí acude todos los días á las ocho de la mañana: alarga una mano á la banasta de los periódicos: es un parroquiano á la lectura de papeles á cuarto. Hoy la Revista, mañana el Boletín.... Gran noticioso. Ese sabe siempre á punto fijo, de muy buena tinta, los pormenores de la última batalla: sabe si don Miguel está en Coimbra, en Lisboa, ó en Badajoz: entiende muy bien la marcha de Nicolás, que así llama él con franqueza al autócrata ruso. Suele sucederle luego que los que él supuso entrar vencedores en un punto, entraron en él prisioneros: pero todo es entrar. Estos hombres hablan siempre al oído; contraen la costumbre de suponerse espiados por las grandes cosas que creen decir: de resultas si le encuentran á Vd. le dirán al oído muy secretamente:—Buenos días: beso á Vd. la mano.

—¿Hay nada más torpe que estos hombres amigos de Vd.

que le ven parado en una calle, y no conocen que cuando está Vd. parado es que no quiere andar, que cuando está callado es que no quiere hablar?

—; Dios me libre de un hombre amable. No iré á su casa, porque me convidará. No le encontraré en la calle, porque vendrá á mí con los brazos abiertos, aunque me haya visto ayer; se enganchará de mí, me preguntará de mi salud, de mis hijos, de mis comedias, de mis artículos, de mis.... Pero libreme, aunque sea el diablo, de una muger amable; nunca sabré si me quiere ó si me estima, si es bien criada ó tierna, si.....
; Válgame Dios! y libreme, aunque sea el diablo, de una muger amable—esa me volvería loco.

—Oigan ustedes á don Lucas Mentirola. Ese viene siempre de donde sucede algo. ¿Ha habido fuego? Vengo de allí: hace estragos horribles.—¿Ha llegado el tenor nuevo? Sí, responde, le acabo de dar un abrazo: viene gordo y su voz es un portento: le hice entrar en un portal y cantar un rato....por mí lo hizo. Es gran muchachón, rubio, alto, ¡extranjero!—Al otro día se sabe que el tenor no ha llegado, y si ha llegado es chiquito, negro, bizco....¿Está malo algún sugeto marcado? Hoy está mejor, dice: se ha reído mucho conmigo: una hora he estado con él.—Luego se averigua que el que tanto se ha reído estaba ya enterrado.—¿Quién es aquel botarate?—¿Aquel? un monstruo. aquel se prevale de la bondad, del candor de la casa donde le reciben: hay una mujer hermosa: nada la dice: sin embar-

aun en la ciudad, que era hijo natural de la hermana de M. Saint-Estève, quien desapareciendo de San Leonardo, tan luego como vino Alherito, no volvió á presentarse en el país.

Diez y siete años tenía Alberto cuando le conocí, viviendo aun M. Saint-Estève. Le conocí y le quise. No créas que el cielo pusiese simpatías entre su naturaleza y la mía; pero gustábanme en él las gracias de la juventud que ya no existían en mí; figurábaseme como el ensueño encantador de mis poéticos años; y me sentía adherido á su persona por un hechizo irresistible. Me parece que nunca ha reunido jóven alguno con mas dicha todas las seducciones de su edad; ingenio vivo y corazón ardiente devorado sin cesar por el amor del bien y de lo bello; alegría cándida y dulce melancolía; naturaleza á la vez activa ó meditabunda, estusiasta y tímida, jovial confianza en el porvenir, fogosas expansiones del alma, en fin todas las ilusiones encantadas que se hallan en los tesoros de la juventud.

En su esterior era un niño delicado y débil, brusco y tímido, notable por el brillo de sus ojos, la blancura de su cutis y la movilidad de su fisonomía que reflejaba admirablemente las sensaciones de

y los borrascosos amores de sus héroes nos hacían apreciar la tranquilidad de nuestra unión. La felicidad está bajo nuestras encinas, decíamos, se halla en nuestros valles, en nuestras colinas y á orillas del Créuse. Y repetíamos los versos del poeta que nos ha cantado la limpidez de sus aguas en versos tan puros y suaves como ellas. Agradábanos la poesía; su lenguaje cuadra perfectamente á las almas dichosas, como el perfume de las flores y el susurro del viento en los bosques. Te he dicho que nos adoraban en la aldea; sin duda porque no hacíamos como el rico que va al campo á respirar el aire libre del verano, y lo abandona por la ciudad á las primeras brisas del invierno. Los campesinos no quieren á esta clase de gente; pero, en la sencillez de su corazón, agradecen á los que comparten con ellos sus malos días, y no se esconden de los hielos y las nieblas. Por otra parte, nada más hermoso, grande y melancólico como un invierno en la campiña; la naturaleza tiene mil secretos de vegetación con que se engalana entónces; los montes cubiertos de nieve resplandecen al sol, como si estuvieran plateados, los bosques presentan un aspecto mágico, ora los envuelve la neblina, ora la escarcha penda de sus

LA CAMELIA.

go afecta ir á la casa á horas de franqueza : la acompaña al Prado : en baile ó sarao donde está ella está él, siempre al lado de la hermosa, siempre baila con ella : cuando ella no le vé, finge mirarla con celos de algun otro ; afecta disimulo, que en realidad no puede existir, pues nada hay que disimular. ¿Se retiran? siempre dà el brazo á la hermosa. Ella en tanto, á quien nada dice, que nada nota en él de galanteo, está bien lejos de creer que el público malicioso no habla de otra cosa sino de sus amores con fulanito. Fulanito tiene amor propio, no amor. Se contenta con que las gentes crean que es feliz; para él no hay otro modo de serlo. ¡Qué horrible carácter! ¡Qué triste buena fé la de su víctima que no lo conoce!

LARRA.

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION.)

Y vienen faros y muelles
Y telégrafos y puentes,
Y rios de oro fulgentes,
Para nuestros descendientes,
Los mas próximos tal vez ;
Y caminos y paseos,
Y témplos y coliseos,
Honrados con los troféos
Eternos del año diez.

Vienen escuadras y minas
Castillos, díques canales
Astilleros y arsenales
Y hospícios, bolsa, hospitales,
Y continúa perfeccion ;
Y marcha no interrumpida,
Riqueza bien repartida
Paz, progreso, gloria y vida,
Libertad, y religion.

Vienen fuentes; obeliscos
Pirámides y balastradas
Ciudades improvisadas
Y en las márgenes sentadas
Del Paraná y Uruguay.
Ferriles y surtidores,
Y artesanos, y vapores,
Y fabricas y primores
Y cuantas grandezas hai.

Y vienen otros Balcarces
San Martinez y Belgranos
A quitár de entre las manos
La segur á los tiranos,
Que lanza el antro infernal ;
Y fumosos militares
Y ejércitos á millares
Y triunfos y arcos y altares,
Y el pacto continental.

(Continuará.)

— 12 —

ramas como brillantes racimos; el humo azulado de los techos se alza tristemente á traves de las blancas encinas; todo es grave y silencioso; los cuervos revolotean pesadamente en la llanura, y el petirrojo viene, como un huésped, á picotear y llamar con sus álas á los vidrios; la noche es mas solemne, el viento gime en las puertas, los árboles crugen, aullan los lobos á lo lejos, y chilla la nieve en los senderos á los pasos del labrador.

Pero ¡ay! pasaron mis hermosos dias; la naturaleza ha perdido los encantos que la embellecian, y ora el invierno estiende sobre nuestras campiñas su nevado manto, ora los árboles ostenten sus hojas al soplo de la primavera, ora el otoño matice hasta lo infinito las tintas de nuestros bosques y montañas, estos lugares son ahora para mí tristes y asolados.

Diez y ocho meses hacía que vivíamos de este modo, cuando Nancy se puso triste. Veíala en el mismo dia, á veces en la misma hora, absorta en una negra melancolía ó arrebatada por una alegría bulliciosa, pasando bruscamente de la tristeza al júbilo, tan pronto imperiosa como sumisa, esquivando mis caricias y viniendo á llorar en mi seno.

— 13 —

En esta misma época la casualidad me ligó con el jóven Alberto.

Quizás viniendo de San Leonardo á Anzême habrás reparado, entre la ciudad y la aldea, en una casa solitaria que dá al sendero que empieza en la montaña ; allí vivía Alberto, jóven sin familia y sin nombre, educado por un hombre austero y grave que no era su padre. Llamábase Saint-Estève. M. Saint-Estève, médico de San Leonardo, se habia retirado jóven aun á la casa del sendero, con un niño recién nacido y llamado Alberto, que crió fuera del pueblo. ¿Quién era y de donde venia? Mucho se habló de ello en el pais al principio, hasta que no volvió á mentarse su nombre, M. Saint-Estève fué impenetrable para todos incluso el mismo Alberto ; al morir, dejó á su hijo adoptivo la casa del sendero con mil doscientos francos de renta, todo cuanto poseia en la tierra; el jóven no pudo recabar de él dato alguno acerca de su nacimiento, y el anciano se llevó consigo el secreto á la tumba. Solo se acordaba Alberto de qué una noche obscura, siendo niño, fué conducido á la presencia de una mujer jóven y hermosa que le inundó de besos y lágrimas, en esto, consistian todos sus recuerdos de familia. Creyóse generalmente, y piénsase